

El escenario común de una historia extraordinaria

He viajado a miles de lugares, conocido a muchas personas, animales e incluso me he enamorado más de una vez, pero nunca he salido de mi casa, ¿me creerías?, en esta pequeña pieza Raito me enseñó a hacer magia y desde ese día nada volvió a ser lo mismo.

Hace mucho tiempo, más del que me gustaría recordar, un momento me arrebató la libertad de salir de mi casa, y tiempo después también de mi habitación, fantasmas merodeaban fuera de mi puerta y poco a poco me aislé del mundo, era yo y esas cuatro paredes, siempre el mismo escenario, el mismo color, el mismo silencio... Una mañana mientras intentaba buscarle algún sentido al despertarme cada día, apareció Raito, no fue alguien a quien llame, pero ahí estaba, iluminando la habitación y sin darme cuenta provocando el nacimiento de una extraña mueca que decoraba mi rostro, la sonrisa tímida de alguien que no la había utilizado hace mucho tiempo, una grulla fue el primer regalo que me entregó, "100 de estas necesitaras para cumplir tu deseo, tenemos trabajo por hacer", fueron las palabras que me dijo por primera vez, no fue su nombre, ni su edad, sino que me faltaban 100 grullas para cumplir un deseo que desconocía. Los días pasaron y tras cada visita una grulla surgía, me esforcé por aprender lentamente ya que 100 días me parecía muy poco tiempo para encontrar un sueño que cumplir, mis pensamientos se aceleraban tratando de encontrar una respuesta pronto, siempre me esforcé por cumplir con lo que me pedían y esta vez no sería la excepción. El primer día Raito me presentó un libro, su título hacía alusión a un niño cuyo nombre era como solían llamara a aquellos que heredarían una corona, nunca había escuchado de él y comenzamos a vivir sus aventuras, era increíble como esa persona me comenzó a enseñar, sin darme cuenta, lecciones de vida a través de un cuento para niños, una rosa, un zorro amigo, planetas grandes y pequeños, un amor y miles de estrellas comenzaron a apoderarse de mi imaginación y confeccione mi primera grulla.

Los días avanzaron rápidamente, comencé a levantarme con más y más ánimo, mientras observaba ese tubo de cristal gigante llenarse de muchos colores transformados en pájaros de papel, una riqueza adquirida por cada uno de ellos. Raito llegó con cristales esta vez, me mostró como reflejaban la luz que entraba desde mi ventana, arcoíris decoraban la habitación a pesar de que ya no llovía ahí adentro, quise salir de ella por primera vez, caminé por el pasillo después de mucho tiempo, aún escuchaba un susurro leve de aquellos fantasmas que custodiaban mi puerta, pero ya no les temía sino más bien los compadecía, pobres almas solitarias cuyo único fin en la vida era molestar a los demás, tan carentes de afecto y gobernados por la envidia, sin darme cuenta cumplí un deseo que desconocía.

50 días han transcurrido y hoy me despido de Raito, pensé que estaría conmigo durante 50 días más, pero tenía que partir, en ese momento no lo entendí sentí que me abandonaban, como iba a lograr una persona como yo llenar ese tubo de cristal de tantas grullas, ¿quién me iba a enseñar, por qué me abandonaba ahora?, ese día pensé más de lo que lo había hecho en toda mi vida, mire los cristales colgando en mi ventana, las pinturas adornando las paredes, una manta que tejí a mano reposando sobre mi cama y la calidez de la luz de las velas, cuyo aroma a lavanda elegí agregar porque me llenaban de tranquilidad, mi habitación ya no era una prisión, ante mis ojos se había transformado en un refugio, en parte de mi hogar y de mí, yo hice todo eso y me sentí increíble!

Corrí al escritorio, sobre papel comencé a escribir cientos de ideas, metas tras metas una más ambiciosa que la otra, “salir a caminar todos los días”, “aprender a cocinar”, “Retomar mis clases”, “ir a ver a mis amigas” y la más importante, agradecer a Raito con un tubo de cristal con 100 de grullas, por ayudarme a hacerlo por mí misma...

Niko.